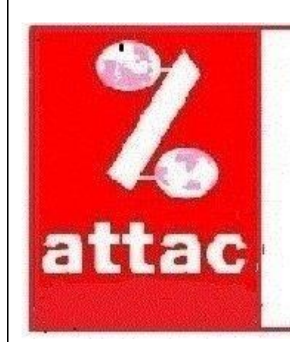



Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

Año XXI Informativo semanal




**INFO XXI.1099** 30 de noviembre de 2020
informativo@attac,org http://attac-info.blogspot.com

# Un far west denominado tierra

## Mundo

**UN FAR WEST DENOMINADO TIERRA.** Cada año se fabrican en el mundo 12.000 millones de balas. Suficientes como para matar a toda la población terrestre.
**ES HORA DE PONER A LA ECONOMÍA INTERNACIONAL EN SU LUGAR.** El pueblo de Suiza votará este domingo a favor o en contra de que las multinacionales con sede en el país europeo cumplan con estándares sociales y ambientales más altos

## Latinoamérica

**PERÚ: BLOQUEAN ACCESO A PUNO** en protesta por proyecto que pone en riesgo humedales
**ARGENTINA: SU EXTRAORDINARIA RIQUEZA NATURAL HACE CREER A LOS PROPIETARIOS DE ESA RIQUEZA QUE SON DUEÑOS DEL PAÍS.** El sector agropecuario generó el año pasado menos de la doceava parte del PIB total y poco más de la mitad que la industria o el comercio. La más baja participación de salarios está en el sector agropecuario.

*************************************************************

## Mundo

**UN FAR WEST DENOMINADO TIERRA**
Más balas que seres humanos

Sergio Ferrari,

Cada año se fabrican en el mundo 12.000 millones de balas. Suficientes como para matar a toda la población terrestre. Las Naciones Unidas calculan que circulan en el mundo mil millones de armas cortas, utilizadas en el 50% de todas las muertes violentas -en el quinquenio 2010-2015-, que significa unas 200 mil víctimas anuales. Las balas matan tanto como el hambre y las pandemias. Aunque las víctimas de los conflictos se diluyen, muchas veces, en estadísticas, y solo ocupan, muy de vez en cuando, las tapas de los diarios.

El comercio de armas sigue creciendo a ritmo acelerado. El 70 % de las ventas están en manos de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: Estados Unidos, Rusia, China, Francia y el Reino Unido.

En pocos días, el domingo 29 de noviembre, el electorado suizo se pronunciará en las urnas sobre una Iniciativa Popular contra la industria armamentística. Cada día suenan más fuertes las voces críticas de la sociedad civil del norte ante la doble moral de los países ricos. Quienes, al mismo tiempo

que firman tratados de control del comercio mundial de material bélico y acuerdos de desarme, siguen lucrando con las guerras y conflictos.

**Industria de la muerte en expansión**

El volumen de transferencias de las principales armas entre el 2015 y el 2019 fue un 5.5% mayor que en el quinquenio anterior. Y un 20% superior al del periodo 2005-2009. Los principales exportadores: Estados Unidos, Rusia, Francia. Alemania y China. Y los importadores más activos Arabia Saudita, India, Egipto, Australia y China.

En el último lustro, el aumento más significativo de las ventas fue hacia al Oriente Medio (61%) y hacia Europa (3.2%), subraya el último informe del Instituto Internacional de Investigación de Paz de Estocolmo (SIPRI, según sus siglas en inglés), publicado en el primer semestre del 2020. (https://www.sipri.org/sites/default/files/2020-03/fs_2003_at_2019.pdf).

Las razones son diversas según los autores del estudio: los conflictos en Medio Oriente; la modernización de equipamientos militares que no está relacionada con los conflictos inmediatos; así como la voluntad de la defensa en el mundo entero.




La publicación destaca también que Estados Unidos y Francia se encuentran entre los países que más aumentaron sus exportaciones de material bélico. Además de liderar la venta de armamento mundial, el país norteamericano incrementó un 23% su comercio. Francia, por su parte, vendió un 72% más que hace cinco años.

Esta tendencia creciente no es nueva: desde hace dos décadas el comercio de armas no deja de engrosarse, igual que el gasto de defensa en numerosos países. Según el SIPRI, el gasto militar mundial en 2017 representó 1.74 billones de dólares, la cifra más alta desde el final de la Guerra Fría.

En el continente europeo, Francia -3er exportador de armas a nivel mundial- vendió entre el 2015 y el 2019 el 7,9% de todo el armamento a nivel planetario. Los principales receptores de sus productos fueron Egipto, Qatar e India, que priorizan sobre todo los aviones de combate Rafale, que representan un cuarto de las exportaciones galas. Francia concibe la industria armamentística como una base necesaria de su autonomía estratégica y política. Sin embargo, la demanda interna es insuficiente (...) por eso promueve la exportación de armas con vigor, señala uno de los expertos que participaron en la elaboración del informe SIPRI.

Actualmente, Arabia Saudita importa el 12% de las armas del mundo, el porcentaje más elevado a escala internacional. En 2019, Amnistía Internacional exigió públicamente un parate de las ventas militares a Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos (EAU) dada su implicación en el conflicto en Yemen. Demanda que no fue considerada por los exportadores: varios países, entre ellos, Francia, España y Estados Unidos, mantienen inalterable el comercio con el país saudita.

Con respecto a América Latina, los dos principales importadores de material militar del continente son Brasil (puesto 34 en la escala mundial) y México (36). Brasil prioriza materiales provenientes de Francia, Estados Unidos y Reino Unido. El país azteca, pone el acento en las compras a Estados Unidos, España y Francia en ese orden de prioridad. Cada uno consume el 0.6% del total de las importaciones mundiales. Seguir leyendo en http://attac-info.blogspot.com

Un artículo de swissinfo.ch (la antigua Radio Suiza Internacional) titulaba en febrero de este año: ¿Cómo llegan las armas suizas a las zonas de conflicto?

Afirmaba que “las exportaciones autorizadas de armas también fueron a parar a países como Pakistán, Israel y otros territorios de Oriente Medio” … (así como) a países involucrados en la guerra de Yemen, incluyendo Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. Enfatizando que existe preocupación dado que las exportaciones suizas de armas a países involucrados en conflictos internos o externos están aumentando. “También hay informes que señalan que, aunque esté prohibido, armamento helvético ha estado llegando a países como Siria, Libia y Yemen”.

Las exportaciones de armas y material bélico suizos acaparan, desde años, numerosas críticas. Dos iniciativas populares han puesto a la industria armamentista suiza en la mira. Una de ellas, “Por una prohibición del financiamiento a los productores de materiales bélicos” será votada el próximo domingo 29 de noviembre. La misma pretende poner fin a las inversiones helvéticas en este ramo. Su objetivo es que el Banco Nacional Suizo, las cajas de pensiones y los fondos privados de previsión no puedan invertir en empresas que obtengan más del 5% de su volumen de ventas a partir de fabricación de material de guerra. (https://www.admin.ch/gov/fr/accueil/documentation/votations/20201129/initiative-populaire-pour-une-interdiction-du-financement-des-producteurs-de-materiel-de-guerre.html).

Los promotores de esta propuesta son el Grupo por una Suiza sin ejército y sectores progresistas - Verdes, socialistas, izquierda extraparlamentaria etc. Para ellos, en tanto nación neutra, la Confederación Helvética “debe renunciar a obtener beneficios de las víctimas de guerra”.

Aunque las encuestas no le dan chances de triunfo, esta Iniciativa Popular logró en los últimos meses avivar el debate sobre el tema en una coyuntura en el que el Gobierno -con el respaldo justo del 50.1% de la ciudadanía en las urnas el pasado 27 de septiembre- va a renovar su flota de aviones de combate por un monto de 6.000 millones de francos. Temática muy contestada por el 49.9% de los votantes que disiente con esta tendencia militarista.

Otra iniciativa, todavía sin fecha para su votación, y que tendría mayor posibilidad de triunfo, propone impedir la venta de armamento y equipos a países en guerra civil o que violen de forma grave los derechos humanos.

**En los papeles, teóricamente regulado**

Una parte importante de este negocio mundial de material bélico se da a pesar de los esfuerzos formales de la comunidad internacional por regularlo. El 24 de diciembre de 2014 las Naciones Unidas aprobó el Tratado sobre el Comercio de Armas (https://unoda-web.s3-accelerate.amazonaws.com/wp-content/uploads/2013/06/Espa%C3%B1ol1.pdf) que busca “establecer normas internacionales comunes lo más estrictas posible para regular o mejorar … el comercio internacional de armas convencionales”.

El documento que no fue ratificado por algunas de las principales potencias mundiales busca prevenir y eliminar el tráfico ilícito de armas convencionales, así como su desvío. En la perspectiva, como dice el texto, de “contribuir a la paz, la seguridad y la estabilidad en el ámbito regional e internacional y reducir el sufrimiento humano”.

El cumplimiento del Tratado implicaría que antes de que se produzca una transferencia de armas, el Gobierno proveedor debe evaluar los riesgos asociados a la transacción conforme a estrictos criterios como, por ejemplo, si las armas pueden utilizarse en crímenes de guerra o violaciones de los derechos humanos. Si existe un riesgo sustancial de que esto ocurra, el vendedor no debería autorizar la transferencia.

Entre los dichos y los hechos existe un largo trecho dominado por la propia industria bélica mundial, muy insertada en las esferas del poder en la mayor parte de las naciones más enriquecidas del planeta. Éstas zigzaguean continuamente entre el derecho internacional, la intervención militar directa o la comercialización de armas y municiones, las que en manos locales terminan siempre haciendo estragos incalculables.+(PE)

**ES HORA DE PONER A LA ECONOMÍA INTERNACIONAL EN SU LUGAR**

Alberto Acosta*

*"No podemos esperar a que gente como yo crezca*
*y seamos los que estemos a cargo de todo;*
*hay que actuar ahora"*. (Greta Thunberg, activista)

El pueblo de Suiza votará este domingo a favor o en contra de que las multinacionales con sede en el país europeo cumplan con estándares sociales y ambientales más altos. El articulista Alberto Acosta considera que un sí en la Consulta Popular es una obligación histórica de l@s ciudadan@s que viven en sociedades privilegiadas, cuyo bienestar se sostiene en gran medida gracias a que están sofocando la vida de seres humanos y de la naturaleza de otras regiones del planeta.

24 de noviembre de 2020, Quito. – Brasil, enero de 2019: se rompe un dique con aguas tóxicas de la mina Córrego de Feijão, una de las mayores minas de hierro del mundo. Resultado: más de 250 muertos, destrucción de decenas de casas y del medio ambiente. No fue un simple accidente sino una violación inocultable de los derechos humanos y de los de la naturaleza. Cuando se da paso a tales proyectos sin incorporar el principio precautorio ni tomar las previsiones del caso, se asumen también estos riesgos.

Y, como siempre, la lista de responsables directos es larga. En primer lugar, la minera brasileña Vale, la mayor productora y exportadora mundial de hierro, que ya fue condenada judicialmente a pagar los daños que provocó esa rotura y que carga con otro crimen socioambiental similar en Samarco Mineração sucedido hace cinco años. Lo grave es que hay empresas, con frecuencia del norte global, que cargan con una gran culpa de lo sucedido, pero que no asumen responsabilidad alguna. Este es el caso de la empresa alemana TÜV Süd, que meses antes de la ruptura certificó a Córrego de Feijão como segura. Aunque la empresa con sede en Múnich, Alemania, fue acusada a principios de este año, aún no se ha llevado a cabo ningún procedimiento judicial.



Este caso no es único. Hay empresas que administran proyectos tremendamente destructores del ambiente y con gravísimas afectaciones sociales. Aquí podemos citar el caso emblemático de la Chevron-Texaco en Ecuador, causante de destrozos a las comunidades indígenas y de colonos, así como a la naturaleza. Es un caso muy conocido incluso por la sistemática y agresiva negativa de la empresa para asumir sus responsabilidades. Otro caso actual vincula a la empresa suiza Glencore, que administra -como parte de un consorcio internacional- la explotación de carbón en El Cerrejón, una de las minas a cielo abierto más grande del planeta y causante de gravísimos daños a humanos y no humanos, contaminando en particular el río Ranchería en Colombia. Cabe recordar que Glencore tiene una pésima reputación por varias de sus actividades mineras en América Latina y en África.

"*Yo simpatizo (…) con aquellos quienes minimizarían*
*-antes que con quienes maximizarían- el enredo económico entre naciones. Ideas, conocimiento,*
*ciencia, hospitalidad, viajes, esas son las cosas que por su naturaleza deberían ser*
*internacionales"* (John Maynard Keynes, economista británico 1883-1946)

La lista de situaciones similares es larga y hasta involucra a muchas instancias del mundo financiero. De hecho, no extraña encontrar en ese listado a bancos y organismos multilaterales de crédito asociados directa o indirectamente a una multitud de compañías extranjeras -muchas transnacionales- que participan activamente en la danza de los créditos, en gigantescos proyectos extractivistas,

vendiendo incluso tecnologías obsoletas. Hay casos paradigmáticos de empresas internacionales que propician cualquier locura con tal de negociar sus productos, dejando con pesadas deudas externas a los países "beneficiarios".

Un ejemplo es la construcción de una planta termonuclear en Filipinas. Fue construida en los años 70, pero en una zona de terremotos y además cerca de un volcán. La central nuclear, con un costo de 2.500 millones de dólares y que desde hace tiempo se está agrietando y desmoronando, todavía no ha alimentado ni una sola bombilla… Y no podemos olvidar los enormes negocios que aprovechan situaciones aberrantes, como el empleo de trabajo esclavo y trabajo infantil en países del sur global, o el masivo consumo de agroquímicos o incluso tóxicos, prohibidos además de organismos genéticamente modificados que de una u otra manera son nocivos para toda forma de vida.

Aquí cabe incluir a la explotación mineral y petrolera, tremendamente destructora del ambiente y de comunidades, así como los incendios en la Amazonía, originados en la demanda de los países del norte global que se siguen enriqueciendo y sosteniendo su bienestar a costa de la miseria del sur.

En plena era del capital globalizado debería ser indiscutible la corresponsabilidad de los comerciantes, los acreedores, los constructores y los administradores y accionistas de estos grandes consorcios; más aún, si muchas de esas actividades están acompañadas con frecuencia por la corrupción y por violencias múltiples. Sin embargo, en la práctica, no hay instancias donde se puedan presentar los correspondientes reclamos. Es más, aquí hasta la participación de los paraísos fiscales contribuye a mantener en el anonimato y la impunidad a capitales asociados a la destrucción de la vida humana y de la naturaleza.

Es hora de poner a las relaciones económicas internacionales en su lugar, es decir: redimensionar dichas relaciones, dar prioridad a la satisfacción de las necesidades básicas de las comunidades y sociedades -tanto a nivel nacional como local- y sólo en ciertos casos, por ejemplo, para fortalecer la autonomía regional, permitir la importación de productos como alimentos o medicinas de países cercanos. Como dijo el economista británico John Maynard Keynes (1883-1946) a principios de los años 1930: "Yo simpatizo (…) con aquellos quienes minimizarían -antes que con quienes maximizarían- el enredo económico entre naciones. Ideas, conocimiento, ciencia, hospitalidad, viajes, esas son las cosas que por su naturaleza deberían ser internacionales. Pero dejen que los bienes sean producidos localmente siempre y cuando sea razonable y convenientemente posible y, sobre todo, dejemos que las finanzas sean primordialmente nacionales".

En vista de los acontecimientos de los últimos meses y el creciente número de pandemias -Covid19 es sólo una de las muchas causadas por el capitalismo- es esencial repensar las relaciones económicas mundiales. La economía debe subordinarse tanto a los mandatos del planeta como a las necesidades de las sociedades humanas como parte de la naturaleza. Y si el objetivo es dejar atrás la explotación de la naturaleza para acumular capital, entonces esto se aplica aún más a la explotación de las personas.

**Responsabilidad del norte global**

Este desafío requiere un razonamiento socio-ecológico y la capacidad de desmantelar la lógica actual de producción y consumo. Es necesario romper con los mecanismos y engranajes perversos del mercado mundial -sobre todo la especulación- y al mismo tiempo promover el cambio: no es una tarea fácil. Sin embargo, de no acometerla ahora, las pandemias se multiplicarán afectando gravemente incluso a quienes se creen que pueden salir inmunes del diluvio capitalista universal.

En este empeño por repensar la economía global, emerge con fuerza la demanda de un sistema internacional de derechos para humanos y no humanos, que establezca requisitos de debida diligencia ecológica y social a toda organización, sea empresarial o estatal, que participe en el entramado internacional: comercial, financiero, tecnológico; un sistema que, en el marco de las Naciones Unidas, incorpore aquellos tribunales que permitan impugnar cualquier controversia surgida en las relaciones económicas internacionales y en donde se pueda reclamar el cumplimiento de las debidas responsabilidades.

“Los esquemas de responsabilidad adecuados deberán construirse desde cada país, sobre todo desde aquellos que cuentan con una sociedad civil responsable y comprometida con la vigencia de los derechos humanos y de la naturaleza.”
Los actuales Tratados Bilaterales de Inversión, que surgieron de un intento fallido por establecer una suerte de constitución económica global que proteja los derechos de los inversionistas internacionales, lo confirman. El Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) -en inglés Multilateral Agreement on Investment (MAI)- se discutió, a espaldas de la mayoría de estados del planeta, en la segunda mitad de los años noventa del siglo pasado. En pleno auge neoliberal, en el marco de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), se pretendió hacer realidad este marco jurídico supranacional con alcance global
.
Las relaciones entre los Estados nacionales y las empresas transnacionales, si se hubiera aprobado el AMI, habrían establecido claros límites a los ámbitos del ejercicio de la democracia, así como a los derechos laborales, a las políticas sociales, a la misma pluralidad cultural planetaria, incluyendo la relación con la Naturaleza. Huelga decir que el AMI no pudo ser aprobado por la resistencia de amplios segmentos sociales en varios países de la propia OCDE, que entendieron con claridad los riesgos que esto implicaba.

A partir de esta realidad, las grandes corporaciones transnacionales y los gobiernos más poderosos comenzaron a idear e instrumentar otros mecanismos de protección supranacional para los inversionistas extranjeros por vías bilaterales. Se trata de sistemas que protegen siempre al más fuerte, es decir, al capital, subordinando a los pueblos y a la naturaleza. Una situación que resulta insostenible, si no queremos que se sigan multiplicando todo tipo de pandemias producidas por la destrucción de las relaciones sociales y ecológicas.

**Iniciativas parecidas en Francia y Alemania**

Por más urgente que parezca, esta iniciativa no emergerá desde la actual estructura de poder internacional. Nacionalmente tampoco es fácil, pues las empresas involucradas en diversas relaciones económicas internacionales se escudan perversamente en los potenciales riesgos que correría su competitividad si aceptan aquellas indispensables normas apegadas a los derechos para humanos y no humanos. Por lo que, en estas circunstancias, los esquemas de responsabilidad adecuados deberán construirse desde cada país, sobre todo desde aquellos que cuentan con una sociedad civil responsable y comprometida con la vigencia de los Derechos Humanos y los Derechos de la Naturaleza.

Suiza es uno de esos países. Cuenta con una economía relativamente pequeña pero con una innegable capacidad influencia transnacional. Y cuenta con una sociedad civil cada vez más comprometida con la Consulta Popular sobre la Iniciativa de Responsabilidad Corporativa –Konzernverantwortungsinitiative-, la cual exige que las empresas con sede en Suiza cumplan también en el extranjero con todos los estándares sociales y ambientales.

Los habitantes del país europeo tienen la oportunidad de sentar un precedente efectivo y así dar impulso a otras iniciativas, como la Ley de Cadena de Suministro –Lieferkettengesetz- en Alemania, una propuesta de ley con la misma impronta; iniciativa que, con algunas limitaciones, ya se cristalizó en Francia en el año 2017. La aceptación de la iniciativa suiza podría ser significativa, incluso en términos económicos. Porque permitiría a Suiza presentarse como un país y con empresas cuyos productos se han fabricado de manera responsable, dentro y fuera, tanto en términos de humanidad como de la madre naturaleza.

Paso a paso, desde todas las esquinas del planeta y desde todos los niveles estratégicos de acción, estamos conminados a cambiar el curso de la historia para que nuestros nietos y nuestras nietas no sean las víctimas de tantas pandemias en curso y tantas más por venir.

- *El autor es economista y fue presidente de la Asamblea Constituyente en Ecuador en 2008.*

**PERÚ: BLOQUEAN ACCESO A PUNO** en protesta por proyecto que pone en riesgo humedales
Ciudadanos de las comunidades Ilave, Conduriri, Mazocruz y Capazo de la provincia de El Collao en Puno bloquearon durante 24 horas los accesos a Puno y Bolivia como protesta contra el proyecto Vilavilani II que dejaría sin agua los bofedales de la región.

Los bofedales (humedales presentes en los Andes Peruanos) son importantes fuentes de agua. El objetivo del proyecto Vilavilani es trasladar el agua de los bofedales ubicados en la cuenca Maure (frontera de Puno y Tacna) hasta la ciudad de Tacna. Esto provocaría la sequía de los bofedales, según denuncian las comunidades aymaras.

Como medida de protesta, el pasado 23 de noviembre, las comunidades de Puno realizaron un paro preventivo de 24 horas para exigir al gobierno de Francisco Sagasti que cancele el proyecto. Según una nota de Diario La República, la protesta logró bloquear el pase vehicular de la frontera con Bolivia y la carretera Ilave-Mazocruz.

No es la primera protesta que se realiza. Durante los meses de pandemia, se han llevado a cabo una serie de manifestaciones por parte de dirigentes aymaras que buscan salvar la cuenca del Sistema Endorreico Titicaca-Desaguadero-Poopo-Salar Coipasa que está en riesgo por el proyecto Vilavilani.

Las comunidades sostienen que si no son atendidas sus demandas realizarán un paro indefinido hasta que se cancele el proyecto en cuestión. https://wayka.pe/

**LA EXTRAORDINARIA RIQUEZA NATURAL ARGENTINA HACE CREER A LOS PROPIETARIOS DE ESA RIQUEZA QUE SON DUEÑOS DEL PAÍS.**

Daniel E. Novak

El sector agropecuario generó el año pasado menos de la doceava parte del PIB total y poco más de la mitad que la industria o el comercio. La más baja participación de salarios está en el sector agropecuario. También la mayor tasa de explotación del trabajador por la apropiación del excedente por parte de los dueños. Además, registra las más elevadas tasas de informalidad laboral.

**El mito de la riqueza natural**

En forma reiterada se escucha que los únicos generadores de riqueza genuina en el país son los productores agropecuarios y que las demás actividades sólo sirven para hacer circular esa riqueza en la economía, en el mejor de los casos, o para quedarse con parte de la riqueza generada por el campo, apropiándose injustificadamente de una parte de la misma, sobre todo desde el Estado.

En esta concepción, además del egocentrismo inveterado de un sector de la sociedad, parece haber también un sustento ideológico anacrónico, largamente superado por la evolución de la ciencia económica. Este sustento ideológico proviene de una mezcla del pensamiento fisiocrático de mediados del siglo XVIII, que consideraba que la única fuente de riqueza era la naturaleza, y de las ideas de los mercantilistas de los siglos XVI y XVII, que propugnaban que la única acumulación de riquezas real eran los metales preciosos (reemplazados en la actualidad por las divisas) que se obtenían a través del comercio con otros países.

Al margen de estas concepciones anacrónicas incapaces de explicar la evolución actual del capitalismo, el simple análisis de la información estadística sobre la generación de valor agregado y empleo en Argentina muestra claramente que los sectores productivos vinculados a la explotación de recursos naturales, especialmente el agropecuario, no es ni de lejos el principal generador de ninguno de ambos y sí, en cambio, el que genera los puestos de menor calidad de empleo y la mayor tasa de explotación de la mano de obra, medida por la relación entre el excedente bruto y el costo salarial.

**La fisiocracia**

La fisiocracia planteó a mediados del siglo XVIII en Francia la idea de que la única fuente real de riqueza económica, entendida como la actividad que genera más productos que los recursos (insumos) empleados, era la agricultura, basados en la concepción bastante naif de que una semilla sembrada genera naturalmente una cantidad de semillas mayor.

Para ellos, todas las demás actividades económicas «sólo transforman», es decir, les dan otra forma a los únicos productos reales surgidos de la agricultura, pero no crean productos nuevos o, en todos casos, sólo contribuyen a la distribución de esos productos naturales. En otras palabras, negaban la capacidad de los demás sectores para «generar» valor económico en el proceso productivo y distributivo.

Esta concepción, que confundió una ciencia social como la economía con una rama de la biología, puede ser comprendida y hasta justificada en los inicios del capitalismo como uno de los primeros intentos por desarrollar una disciplina que explicara los nuevos procesos económicos, pero hoy es insostenible.

**El mercantilismo**

La otra concepción ideológica arcaica que hay detrás de esto es el mercantilismo, anterior a la fisiocracia, con fuerte influencia en la etapa del expansionismo de la conquista imperialista de los siglos XV a XVII. Para esta concepción, la clave de la riqueza económica estaba en la acumulación de metales preciosos (oro y plata) a través del comercio, en el mejor de los casos, o del pillaje de las tierras conquistadas, como sucedió en América.

**¿Qué relación hay entre la concepción mercantilista y la de muchos dirigentes agrarios contemporáneos argentinos?**

La idea de que la otra prueba de que la única generación de riqueza es el campo es porque se trata de la actividad cuya producción permite obtener la mayor parte de las divisas que necesita el país, a través del comercio exterior, y que los demás sectores «parasitarios» las gastan sin producirlas. O sea que sólo sería genuina toda aquella actividad económica que genere y permita acumular divisas.

Lo que sí es cierto es que Argentina tiene una dotación muy particular de factores naturales de producción, dada por la gran extensión de su territorio fértil con clima templado que, junto con el adelanto tecnológico y, a veces, con el latrocinio ambiental de la deforestación indiscriminada, hacen que el sector agropecuario tenga una productividad mucho mayor que la del resto de los sectores productivos.

**Lo que posibilita dos cosas**:

Que pueda producir el equivalente calórico a la alimentación de 400 millones de personas, aunque la forma final de alimento humano se procese en su mayor parte fuera del país, y
Que pueda atender esa inmensa demanda mundial con un valor del dólar mucho más bajo que los demás sectores, gracias a sus menores costos internos en pesos, dando lugar a lo que Marcelo Diamand definió como «Estructura Productiva Desequilibrada».

**Valor agregado e ingresos**

Por suerte, la ciencia económica fue evolucionando junto con el desarrollo del capitalismo y, a pesar de las diferencias doctrinarias entre las distintas escuelas, hoy ya no se discute que la creación de riqueza económica tiene que ver con la generación de valor agregado, ingresos y empleo de todas las actividades en el proceso productivo, y con su circulación y distribución.

Al respecto, el Indec lleva un registro muy interesante y poco difundido denominado Cuenta de Generación de Ingreso e Insumo de Mano de Obra (CGI-IMO), cuyo último informe abarca el período 2017-2019. Esta cuenta registra las fuentes de generación de valor agregado, ingresos y puestos de trabajo de los principales sectores económicos.

Comenzando por el Valor Agregado Bruto (VAB), equivalente al Producto Interno Buto (PIB) a costo de factores, los tres sectores que más generaron en 2019, por encima del 10% del total, fueron:

La Industria Manufacturera (15,3%). El Comercio (15,2%). Los Servicios Inmobiliarios y de Alquiler (11,6%)
.
Los siguientes tres sectores contribuyeron de 7 a 8% del VAB :

Agricultura, Ganadería y Silvicultura (8,2%) - Administración Pública (7,9%) -
Transporte y Almacenamiento (7,1%).

Entonces, el sector agropecuario generó el año pasado menos de la doceava parte del PIB total y poco más de la mitad que la industria o el comercio.

En promedio, en toda la economía el costo salarial total significó en 2019 el 45,3% del VAB, los Ingresos Brutos Mixtos (IBM) representaron casi el 13% y el Excedente de Explotación Bruto (EEB, o sea ganancias brutas) el 43,5%, lo que suma más de 100% por los subsidios a la producción de algunos sectores, como Energía y Transporte.

Entre los sectores con mayor participación del costo salarial en el VAB se destacan el de:

Intermediación Financiera (53%),-Transporte (50%) - Construcción (42%) - Industria Manufacturera (40%)
.
En el extremo de más baja participación de salarios está el sector Agropecuario, donde la participación del costo salarial en el VAB es de sólo 16% y, aunque se sume el IBM de los pequeños propietarios y sus familias sólo se llega al 25%, mientras el EEB de las empresas del sector es del 73,6% del VAB.

Semejante tasa de explotación, que triplica el costo salarial más el IBM, ¿será sólo porque una semilla genera muchas?

**Generación de empleo**

La economía argentina generó durante 2019, según ese informe del Indec, 20,8 millones puestos de trabajo, de los cuales 17,3 millones correspondieron al sector privado y 3,5 millones al sector público, incluyendo docentes, médicas/os, enfermeras/os, policías y demás servidores.

Del total de puestos de trabajo generados en 2019 casi las tres cuartas partes correspondió a asalariados (74,6%), mientras que el resto (25,4%) a personas no asalariadas, entre las que se cuentan los puestos de empresarios y cuentapropistas.

En el Sector Privado casi el 70% son puestos asalariados y poco más del 30% no asalariados, y entre los primeros se repartieron en 41,3% registrados y 28,2% no registrados, lo que implica que la tasa de informalidad fue más del 40% de los asalariados en el sector privado en 2019.

Los tres sectores que generaron más empleo en Argentina en 2019 (asalariado y no asalariado, registrado o no) fueron :

Comercio: 17%. Industria: 11,2%.Enseñanza pública y privada : 10,3%.
Los cuatro siguientes fueron:
Servicio Doméstico (8,3%), Construcción (8,2%), Administración Pública (7,7%) y

Servicios Inmobiliarios y Empresariales (7%).

Estos siete sectores explicaron casi el 70% de la generación de empleo total durante el año pasado y recién en el octavo lugar aparece Agricultura, Ganadería y Silvicultura con el 6,7% de participación, lo que significa la quinceava parte de la generación de empleo total.

Este ranking cambia cuando se considera sólo la creación de empleo asalariado.

Los sectores que superan el 10% en generación de puestos asalariados son, en orden de importancia:

Enseñanza (13,5), Comercio (12,2), Servicio Doméstico (11,2),
Industria (10,5) y Administración Pública (10,3). Bastante más atrás, por debajo del 7%, vienen:

Servicios de Salud (6,9), Construcción (6,1), Servicios Inmobiliarios y Empresariales (6,1)
Agricultura, Ganadería y Silvicultura (5,8) ahora en el noveno lugar,

Llaman la atención los sectores que menos contribuyen a empleos de calidad por la dispar participación en el total del asalariado registrado y el empleo en negro:

Servicio Doméstico, 5% en blanco a 25% en negro, con una tasa de informalidad de 70%.
Construcción, 4 y 11%, respectivamente, con informalidad del 56%.
Agropecuario, 3,2 y 11,5%, respectivamente, con informalidad del 62%.
Entonces, para seguir sosteniendo que el agropecuario es el único sector económico genuino,

¿No debería tener una mayor participación en el valor agregado total del país?
¿No debería tener una composición un poco más equitativa del poco valor agregado que genera ?
¿No debería tener una mayor participación en la generación de empleo total?
¿No debería mostrar una tasa de informalidad laboral menos escandalosa?
¿No debería asumir con más entereza la imposición de mayores gravámenes por su ventaja productiva natural?

Está claro que este mito, derivado de esa «gracia divina» de la extraordinaria dotación de factores naturales, no justifica que algunos propietarios de esa riqueza y sus dirigentes ruralistas crean que por eso son los dueños del país.

**RTF :http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXX.1099.doc**

**PDF:http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXX.1099.pdf**

**SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A “El Grano de Arena” o CAMBIO DE MAIL:**

**attac-informativo@list.attac.org**

**Para obtener un número anterior entrar en**

**http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo**

**Distribución: Tom Roberts**

**Edición: *Susana Merino* - Co fundadora de ATTAC Argentina**